

19-dic-1970

Señor Director de la Escuela de Contadores Públicos

Señores Profesores, Señores familiares,

jóvenes egresados y estudiantes.

Se podría fácilmente creer que para un profesor universitario y, sobre todo, para un Rector, las ceremonias de graduación académica, a causa de repetirse de año en año, y en las diferentes carreras y especialidades, no pasarían de ser meros actos rutinarios, huérfanos de toda emotividad, casi burocráticos. Dentro de esta creencia, sólo en quienes egresan estarían radicados los elementos afectivos, la emoción de los que, virando radicalmente en su condición frente al medio, salen a encarar las responsabilidades que de hecho asumieron al iniciar sus estudios. Tal creencia dista mucho de la realidad. La Universidad Técnica del Estado en su conjunto, sus profesores, sus autoridades, vibran soterradamente en cada oportunidad en que los estudiantes llegan al término definitivo del camino que recorrieron durante años en sus aulas. Y vibran con emoción escondida porque ha llegado el instante de decirles el adiós casi para siempre a aquellos seres humanos que la Universidad recibió como niños y que ahora despide como hombres. Han sido años decisivos en cada uno de ellos, años de formación, de preparación para la vida, para la labor en la sociedad, para la realización individual y colectiva.

Me encuentro hoy ante los jóvenes que se gradúan como Contadores Públicos, egresados de la Universidad Técnica del Estado. No puedo evitar que, al dirigirme a ellos, mis palabras lleven una sobrecarga muy particular. Esta Rectoría ha tenido siempre una clara conciencia de la necesidad de que esta carrera cuente con la jerarquía, con la importancia que merece en el desarrollo económico, financiero y administrativo del país. Ha tenido esa conciencia y ha hecho todo lo posible por traducirla en una política concreta y eficaz que favorezca a sus estudiantes, a sus profesores, a sus autoridades

y a sus egresados. Bien saben ustedes cómo, después de innumerables batallas, se le ha conferido la categoría de Escuela Universitaria. Saben también cuánto se ha hecho por dotarla de una ubicación física y cuánto se hace todavía por mejorar esas aulas.

Por otra parte, están también ustedes en conocimiento de las diversas iniciativas tomadas por la Rectoría a fin de que el título de Contador Público sea reconocido por todas las Universidades como el de mayor jerarquía profesional en el ámbito internacional. En reciente comunicación al Consejo de Rectores, reiteramos precisamente este planteamiento con el propósito de uniformar el criterio de las Universidades Chilenas al respecto, y ponerlos en guardia contra iniciativas surgidas que atentan contra el limpio ejercicio profesional.

Pero, evidentemente no nos preocupan solamente los problemas materiales y jurídicos de esta carrera de la Universidad Técnica del Estado. Nos preocupan fundamentalmente los contenidos que le imprimen la jerarquía a que he hecho referencia. No son nuestros Contadores Públicos meros tenedores de libros, ni personas poseedoras del solo arte de llevar una contabilidad. El Contador Público que se forma en la Universidad Técnica del Estado puede desempeñar perfectamente funciones tales como la de Contralor, Contador de Costos, Organizador Contable, Asesor Contable, y Tributario, Contador Auditor, et., En otras palabras, se trata de profesionales con claras responsabilidades en el desarrollo industrial, comercial, financiero y administrativo del país, tan importantes entonces para la producción como el operario o el ingeniero.

Y si esta jerarquía del Contador Público se coloca a la luz del momento histórico que vive nuestro país, se comprenderá de inmediato que sus perspectivas son realmente inmensas. El Gobierno de la Unidad Popular se ha comprometido a acelerar de modo significativo el desarrollo productivo del país. El incremento de la industria, de la actividad comercial y de la producción agro

pecuaria seguirá, en consecuencia, abriendo nuevas puertas a los Contadores Públicos.

No pretendo en lo más mínimo tratar de esbozar aquí un cuadro risueño de lo que ha sido hasta ahora la Escuela Universitaria de Contadores Públicos ni mucho menos pintar de color de rosas el porvenir. No me olvido por un instante de las dificultades que ha tenido esta Escuela. Pero quisiera que también poco ustedes olvidaran que toda la historia de la Universidad Técnica del Estado se ha hecho en una lucha permanente contra las dificultades. La historia misma de las Escuelas que le dieron origen se deslizó también a través de la tarea incesante de derribar obstáculos, unos tras otros ; y qué no se puede decir de todos estos años consagrados a hacer del propio nombre de " Universidad Técnica del Estado " una realidad, una Corporación de Estudios Superiores con la misión de formar los mandos de mayor gravitación en el desarrollo productivo de la sociedad chilena.

No podemos engañarnos : la lucha contra las dificultades ha sido nuestro sino; la lucha contra la adversidad, contra la incomprensión, contra los intereses creados de las supervivencias feudales y semif feudales, contra la falta de visión y de audacia de los sectores dirigentes, contra el pesimismo y la resignación de otros. Pero toda esta confabulación de la inercia y del egoísmo de grupo no nos ha arredrado, sino que, por el contrario, nos ha dado mayores fuerzas, mayor temple y, sobre todo, la conciencia de que tanto esfuerzo no ha sido ni será estéril.

Por eso me domina la confianza en ustedes, la seguridad de que no se sentirán, como el filósofo existencialista, "arrojados inermes a la vida ", sino, al revés, entrenados para enfrentarla, preparados para cumplir con las responsabilidades que demanda la realidad chilena y lúcidos frente su porvenir como personas y al porvenir de la patria que integran.

Podríamos decir que estos jóvenes que egresan se sueltan ahora de

una mano, la Universidad, que les ha guiado sus pasos durante un período determinante de sus vidas. Comprendo que sea un momento de expectación : ¿ qué habrá por delante, cuál será el futuro, me juego la vida ? Pero, repito, tengo confianza y no sólo porque son ya dueños de una cuota de conocimientos que les permitirá iniciar armados su trayectoria profesional, sino también porque, de alguna manera u otra, en mayor o menor grado de intensidad, con más o menos plenitud, ustedes han sido protagonistas y espectadores, sujeto y objeto de uno de los procesos más sustanciales vividos en los años recientes por las Universidades y muy particularmente por la Universidad Técnica del Estado. Me refiero al proceso reformista de los contenidos y estructuras de la Enseñanza Superior. El elemento más vital de ese proceso ha sido sin duda la colocación del ser humano en el centro de nuestras preocupaciones, en el centro de las preocupaciones de todos. Sean cuales fueren las contradicciones que inevitablemente han surgido en el curso del movimiento reformista, no puede haber duda de que introdujo en la conciencia de los estudiantes los gérmenes de nuevas actitudes frente a la vida, frente al trabajo, frente a la sociedad. Con la Reforma Universitaria comenzamos a desterrar para siempre el profesionalismo unilateral, frustrador e individualista, en cualquier grado, por insignificante que resulte, cada uno de ustedes ha desarrollado y seguirá desarrollando concepciones más plenas y más ricas de lo que puede y debe ser su misión en la sociedad, en la producción y en la vida toda.

No pretendo desconocer que entre algunos de los que despedimos y este Rector afloraron discrepancias que llegaron a ser agudas en tal o cual momento del proceso reformista. Pero ni ustedes ni yo podemos mirar estas discrepancias sino como asperezas naturales e inevitables del fragor del combate. Para todos, y para cada uno, hay en mi vida afectiva un cariño que nada ni nadie podrá eliminar. Por varios años han sido parte inseparable de la Universidad Técnica del Estado y en ellos, por lo tanto, se ha concretado o realizado nuestra

misión, nuestro destino, y nunca, entonces, podrán sentirse ajenos a nosotros. Y si esta verdad se hace carne en los que se van, dentro de algún tiempo volverán a esta Casa, como profesores, como egresados, a colaborar junto con los demás ex alumnos al progreso de la Universidad Técnica del Estado, cuyas metas se identifican precisamente con las del progreso de Chile. Y entonces les recibiremos con los brazos abiertos, con el mismo abrazo con que hoy les despedimos.

SANTIAGO, 19 de Diciembre de 1970 .-